



El escritor y su oficio

Entrevista a Truman Capote

¿Qué fue lo primero que usted escribió?

Cuentos. Y mis más desafortunadas ambiciones aún giran alrededor de este género. Me parece que cuando es explorado con seriedad el cuento es la forma más difícil de escritura, y la que exige la mayor disciplina. Todo el control y la técnica que tengo, los debo completamente a mi experiencia con este medio de comunicación.

¿A qué se refiere exactamente al decir “control”?

Me refiero a mantener una preeminencia estilística y emocional sobre el material. Llámelo algo precioso y olvídalo, pero creo que un cuento puede hundirse por un ritmo inadecuado en una frase —especialmente si se presenta cerca del final— o por un error en la

organización de los párrafos, o incluso por la puntuación. Henry James es el maestro del punto y coma. Hemingway es un organizador de párrafos de primera clase. Desde el punto de vista del oído, Virginia Woolf nunca escribió una frase mala. No quiero decir con ello que yo practico lo que predico. Sólo trato de hacerlo, eso es todo.

¿Cómo llega uno a la técnica del cuento?

Puesto que cada cuento presenta sus propios problemas técnicos, obviamente no se pueden hacer generalizaciones al estilo de dos-y-dos-son-cuatro. Para encontrar la forma adecuada para tu cuento, simplemente tienes que descubrir la forma más natural para contar la historia. La forma de comprobar si el escritor ha adivinado la forma natural para contar su

historia es la siguiente: después de leerla, ¿puedes imaginarla de manera diferente, o bien silencia a tu imaginación y te parece absoluta y final? De la misma manera como una naranja es algo definitivo, de la misma manera como una naranja es algo que la naturaleza ha hecho simplemente bien.

¿Hay recursos para mejorar la propia técnica de escritura?

El único recurso que conozco es el trabajo. La escritura tiene leyes de perspectiva, de luz y sombra, igual que la pintura o la música. Si naces conociéndolas, perfecto. Si no, apréndelas. Y entonces reacomoda las reglas para que se adapten a ti. Incluso Joyce,

nuestro más extremo inconforme, era un espléndido artesano; él pudo escribir *Ulises*, precisamente porque pudo escribir *Dublinese*s. Muchos escritores parecen considerar que escribir cuentos es una especie de ejercicio con los dedos. Bueno, en tales casos lo único que hacen es ejercitar sus dedos...

Fragmento de entrevista de Pati Hill a Truman Capote, Las entrevistas de The Paris Review, vol. 1, Nueva York, Picador (MacMillan), 2006.

Jonathan Carvajal, *Freak Love*, Lápiz de color, rapidógrafo y micropunta.

